

Proyectos esenciales para mejorar la vida de las poblaciones vulnerables

América Latina y el Caribe Casi el 40 % de los habitantes de esta región viven en la pobreza o la pobreza extrema. La cooperación es indispensable para luchar contra la precariedad y favorecer el acceso a la educación y la salud.

Catherine Dubouloz Chantre

En Perú, Colombia y Guatemala, los programas educativos y de formación profesional, especialmente en materia de emprendimiento, abren perspectivas de empleo digno, en particular para los jóvenes. En Brasil y México, las familias campesinas mejoran sus prácticas agrícolas gracias a proyectos de agroecología, lo que les permite comercializar parte de su producción y mejorar sus ingresos. En la Amazonia y en los altiplanos andinos, otras acciones contribuyen a mitigar las consecuencias del cambio climático, proteger las fuentes de agua y limitar el éxodo rural.

En doce países de América Latina y el Caribe, más de 50 proyectos (véase la infografía más abajo) impulsados por organizaciones miembros de la FGC tienen esto en común: en estrecha colaboración con ONG locales, contribuyen a mejorar de forma sostenible las condiciones de vida de

de 800 000 personas.

Indicadores engañosos

Es cierto que la región de América Latina y el Caribe presenta indicadores económicos superiores a los de otras regiones del Sur global. Sin embargo, las necesidades siguen siendo enormes: en 2023, 172 millones de personas vivían por debajo del umbral de pobreza y 66 millones en condiciones de pobreza extrema, lo que representa un total del 38 % de la población, según el Panorama social 2024 elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL). La FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) estima además que 187,6 millones de personas sufrieron inseguridad alimentaria moderada o grave ese mismo año, lo que representa alrededor del 28 % de la población.

Si bien la pobreza ha disminuido en el subcontinente en las últimas décadas, la pandemia de COVID-19 ha supuesto una ruptura, provocando un aumento...



emp. ACT/Descour

reducción del número de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza extrema. En países donde el trabajo informal representa, según el grupo del Banco Mundial, hasta el 80 % de los empleos y donde la protección social sigue siendo escasa, el cese de las actividades provocado por un confinamiento prolongado ha privado de ingresos a millones de personas.

Los efectos de la pandemia son uno de los factores que comprometen la consecución de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Como lamentó el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, el pasado 30 de junio, «el Programa de Desarrollo Sostenible para 2030, nuestra promesa de transformar el mundo y lograr un futuro mejor y más justo, se tambalea: dos tercios de las metas asociadas a los objetivos de desarrollo corren el riesgo de no

se alcanzarán». Para América Latina y el Caribe, la situación es aún más tensa: la CEPAL estima que solo el 22 % de los objetivos podrían alcanzarse en 2030; el 46 % avanza, pero a un ritmo insuficiente, y el 32 % no podrá alcanzarse. Sin embargo, los proyectos apoyados por las ONG miembros de la FGC en el Sur Global contribuyen precisamente a la consecución de los ODS, en particular el primero de ellos: la erradicación de la pobreza. Junto a él, la igualdad de género, la reducción de las desigualdades, la educación de calidad y el trabajo decente conforman el quinteto de objetivos más frecuentes de los proyectos.

Desigualdades muy marcadas

Otra característica regional: la pobreza está íntimamente ligada a las desigualdades, que se encuentran entre las más marcadas del mundo, según el

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Por lo tanto, afecta «de manera desproporcionada a las mujeres en edad de trabajar, los niños, las poblaciones indígenas y afrodescendientes, así como a las personas que viven en zonas rurales», subraya la CEPAL.

Para Aline Helg, profesora honoraria de la Universidad de Ginebra e historiadora de América Latina, «no hay duda de la persistencia de formas de racismo y discriminación, surgidas durante el periodo colonial, hacia los pueblos indígenas y las poblaciones afrodescendientes». Volverá a abordar estas cuestiones durante la Conferencia Anual de la FGC con sus colectividades públicas asociadas, que se celebrará el próximo 23 de septiembre y estará dedicada a los compromisos de la federación y sus miembros en el subcontinente.

Los proyectos de las ONG actúan precisamente en las comunidades más vulnerables (véase la página siguiente), abandonadas por las políticas públicas. Es el caso de los programas de educación multicultural dirigidos a numerosos pueblos indígenas, mayas, kichwas o emberas. Y también de las actividades para prevenir el reclutamiento de niños en grupos armados, la trata de niñas y la explotación infantil en las minas.

Por último, pero no menos importante, los proyectos contribuyen a preservar la biodiversidad y el clima, ya que América Latina y el Caribe albergan una parte importante de la biodiversidad mundial y el 60 % de los bosques tropicales del planeta.

Al promover tanto la justicia social como la climática, se inscriben plenamente en la misión de la cooperación al desarrollo.

La insustituible labor de las ONG



Catherine Schümperli Younossian
Secretaria general de la FGC

Tras las cifras halagüeñas de los indicadores macroeconómicos, América Latina y el Caribe esconden una realidad mucho más compleja. Es cierto que los países de la región registran ingresos nacionales per cápita respetables en comparación con otras zonas del Sur global. Pero estas medias ocultan lo esencial: millones de personas siguen viviendo en una pobreza extrema, tanto en las ciudades como en el campo. La pobreza extrema, la inseguridad y las desigualdades —entre las más elevadas del mundo— dibujan una imagen de la región muy alejada de los discursos optimistas.

Para responder a estos colosales retos, la lucha contra la pobreza y la exclusión pasa, en particular, por sólidas alianzas entre las organizaciones ginebrinas miembros de la FGC y sus socios locales, con el apoyo de las colectividades públicas y la solidaridad de los ciudadanos y ciudadanas. Porque

Las ONG disponen de ventajas únicas: un conocimiento profundo de los contextos, redes de

confianza forjada a lo largo de muchos años y, sobre todo, una capacidad para actuar donde nadie más lo hace. En las altas mesetas andinas, en la Amazonia amenazada, en las periferias urbanas marginadas, diseñan proyectos concretos que cambian la vida: acceso al agua, preservación de los bosques tropicales, apoyo a la agricultura sostenible, formación profesional, defensa de los derechos humanos.

A partir de 2021, el Departamento Federal de Asuntos Exteriores (DFAE) ha definido nuevas orientaciones geográficas en el ámbito de la cooperación internacional, reorientando su acción hacia África, Asia y Europa del Este, y manteniendo únicamente la ayuda de emergencia en caso de catástrofe en el continente latinoamericano. Desde 2025, el DFAE exige además a las ONG que trabajen en consonancia con esta estrategia. Sin embargo, si dos tercios de los proyectos de

la FGC se inscriben en estas orientaciones geográficas, la federación considera necesario continuar sus actividades en América Latina y el Caribe con el apoyo de las colectividades públicas en Ginebra.

No se trata solo de prolongar proyectos eficaces, sino también de garantizar la presencia suiza en la región y contribuir a la cooperación internacional. cercanía en beneficio de las comunidades afectadas, apoyar a las poblaciones que luchan por sobrevivir y a los socios capaces de construir alternativas sostenibles. Por eso, la FGC aboga por que la solidaridad ginebrina y federal siga manifestándose en la región. Detrás de cada estadística hay vidas que proteger, bosques que preservar, derechos que defender. Y en este sentido, la acción de las ONG sigue siendo insustituible.

Más de 800 000 beneficiarios en doce países

Financiación En 2024 se destinaron alrededor de 4,8 millones de francos a financiar proyectos en esta región.

En 2024, se destinaron un total de 13,5 millones de francos a los 127 proyectos y programas regionales de desarrollo, intercambio de conocimientos e información presentados a la FGC por sus 60 organizaciones miembros. Los fondos públicos federales, del cantón de Ginebra, de la ciudad de Ginebra y de 25 municipios ginebrinos permiten su financiación y hacen posibles las actividades.

Más de la mitad de los fondos se destinaron a intervenciones en África (53,3 %). Cerca del 36 % se asignó a proyectos en América Latina y el Caribe, por un importe de 4,8 millones de francos. Asia y Oriente Medio ocuparon el tercer lugar (8,4 %), mientras que el 2,4 % restante se destinó a la información

del público ginebrino sobre los retos del desarrollo y el intercambio de conocimientos en Ginebra.

Unas 25 ONG miembros de la FGC mantienen estrechos vínculos con la región de América Latina y el Caribe. En 2024, 20 de ellas recibieron financiación para 52 proyectos específicos y dos programas más amplios que se llevaron a cabo en doce países. Más de 800 000 personas se beneficiaron de ellos.

¿Sus objetivos? Favorecer el acceso a la salud, la formación y la educación; preservar los conocimientos, las tradiciones y las tierras de los pueblos indígenas; continuar la lucha contra la pobreza, la inseguridad alimentaria y las desigualdades; frenar la destrucción del medio ambiente y los bosques. (CDZ)

Actividades financiadas a través de la FGC en América Latina y el Caribe



En 2024, se pusieron en marcha 52 proyectos y 2 programas regionales (que abarcan un total de 6 países) por un importe de 4.8 millones de francos. Perú es el país con se financiaron más proyectos : 14 de ellos y un programa, lo que representa el 32,09 % de los fondos destinados a la región.

Por país, número de proyectos, número de programas y porcentaje de financiación

| 1. | PERÚ | 14 | 1 32,09 % |
|-----|-----------|----|-----------|
| 2. | BOLIVIA | 6 | 1 11,03 |
| 3. | COLOMBIA | 7 | 1 10,80 % |
| 4. | BRASIL | 5 | 1 9,64 % |
| 5. | GUATEMALA | 4 | 1 9,43 |
| 6. | SALVADOR | 4 | – 6,22 % |
| 7. | MÉXICO | 2 | – 4,57 % |
| 8. | HAITÍ | 1 | 1 4,11 % |
| 9. | NICARAGUA | 3 | – 4,08 % |
| 10. | ECUADOR | 3 | – 4,05 % |
| 11. | URUGUAY | 1 | – 2,60 % |
| 12. | ARGENTINA | 2 | – 1,39 |

«Si estudio, podré tener una vida mejor»

Derechos humanos Las organizaciones miembros de la FGC dan testimonio de la violencia que sufren los niños, las mujeres y las comunidades indígenas en América Latina. Centran su ayuda en el apoyo psicosocial y la formación.

Priscilla Chacón

Hijo de un carrocerero y una ama de casa, Ariel, de 16 años, trabaja en el centro minero de Potosí, al sur de Bolivia. «De lunes a viernes, estoy en la mina de 5 a. m. a 1 p. m. Por la tarde, voy al colegio y vuelvo a casa a las 8 p. m.». El trabajo en la mina es muy duro y peligroso, según el adolescente, para quien una cosa está clara:

«Si estudio, podré tener una vida mejor».

La situación de Ariel ya ha mejorado desde que conoció a la asociación peruana PA-SOCAP, apoyada por Terre des hommes Suiza. «Antes trabajaba dieciséis horas al día y a veces me pagaban menos». Hasta que un día, una representante de PASOCAP fue a su colegio para hablar sobre los derechos de los niños trabajadores. «Entonces empecé a defenderme y conseguí que se respetara mi trabajo. Gracias a ello, también pude continuar mis estudios».

Fomento de los estudios

Ariel es uno de los 335 niños y jóvenes trabajadores vulnerables que reciben apoyo de PASOCAP en Potosí. Su historia motiva a la ONG a continuar con su labor, de forma realista. «Es difícil impedir que los adolescentes trabajen para mantener a sus familias



Una alumna aprende la lengua maya en una escuela de la red ACEM, socio local de Tradiciones para el Mañana en Guatemala.

su familia, estima Olivier Gro-bet, responsable del programa para América Latina de Terre des hommes Suiza. En colaboración con las escuelas, les ofrecemos seguimiento psicológico y les animamos a continuar sus estudios para construir un futuro más digno». La ONG también gestiona una panadería donde los jóvenes pueden formarse y trabajar en un entorno protegido, además de recibir una remuneración adecuada. La educación es también uno de los principales ejes de acción.

de Traditions pour Demain. La ONG suiza apoya, entre otras cosas, la educación destinada a los pueblos indígenas de Guatemala. «Estas poblaciones fueron víctimas de la guerra civil que tuvo lugar entre 1960 y 1996», explica Christiane Gradis, vicepresidenta de Traditions pour Demain. A pesar de la firma de los acuerdos de paz de 1996, algunos de los cuales tratan sobre los derechos de los pueblos indígenas, estos siguen estando a menudo excluidos de las políticas nacionales llevadas a cabo

por gobiernos en los que prácticamente no tienen representación».

Valorar la identidad cultural

Para luchar contra esta discriminación, el socio local ACEM (Asociación de Centros Educativos Mayas) desarrolla en 22 escuelas rurales una enseñanza multicultural y plurilingüe impartida por profesores y profesoras que utilizan material didáctico específico, elaborado con los padres de los alumnos y las comunidades indígenas. «El

objetivo de este proceso es revalorizar la identidad cultural de los alumnos para ayudarles a construir su futuro», continúa Christiane Gradis. A finales de 2024, había 5000 alumnos en estas escuelas y 360 miembros del cuerpo docente formados de esta manera, según Traditions pour Demain. «El reconocimiento por parte del Ministerio de Educación de esta forma de enseñanza también ha permitido obtener la financiación de sus salarios», añade. Para la ONG, los itinerarios

Los casos alentadores de alumnos, como el de Ricardo, que se convirtió en profesor de la Universidad de San Carlos de Guatemala, ilustran la necesidad de llevar a cabo estas acciones en este país.

Las mujeres en el punto de mira

Tanto en Colombia como en Guatemala, un acuerdo de paz no significa necesariamente el fin de la violencia. En la región de Catatumbo, una de las más afectadas por el conflicto interno, los enfrentamientos continúan a pesar de los

Acuerdos de paz firmados en 2016 con uno de los principales grupos armados. «Las mujeres corren un peligro especial, ya que son utilizadas como objetos sexuales y asesinadas por los grupos armados. Últimamente, ha aumentado considerablemente el número de mujeres combatientes que son blanco de represalias contra el adversario», afirma Liliana Soler Lutzelschwab, miembro del comité de Espace Femmes International (EFI) y profesora del Instituto de Altos Estudios Internacionales y de Desarrollo de Ginebra.

EFI colabora con una veintena de organizaciones locales que prestan ayuda, entre otras cosas, a las mujeres afectadas por la violencia física.

«En los talleres de artesanía, las mujeres hablan a menudo de casos de violaciones, de adolescentes secuestradas para convertir las en esclavas sexuales o reclutarlas para la guerra. Las responsables de estos grupos se sienten desamparadas», añade Luisa Cruz Hefti, representante de EFI. El objetivo de la ONG es apoyar a estas mujeres líderes mediante un seguimiento psicosocial, formación sobre sus derechos o la organización de actividades artísticas de sensibilización. EFI acogió en el hogar «Las Violetas» a 200 campesinas víctimas de violencia en Inza. Un paso reconfortante.

antes de su traslado a Bogotá, donde debían acudir para presentar una denuncia.

Más allá del número de personas a las que se presta apoyo, Liliana Soler Lutzelschwab no pierde de vista este objetivo: «A través de los proyectos, queremos abordar poco a poco las causas estructurales que originan esta violencia». Una labor fundamental e indispensable en América Latina, región que cuenta con 14 de los 25 países con las tasas de feminicidios más altas del mundo.

«Los pueblos indígenas son los mejores guardianes de la selva».

Medio ambiente Las comunidades apoyadas por la FGC utilizan sus conocimientos ancestrales para preservar la biodiversidad de América Latina.

Un territorio de casi 20 000 km², es decir, más de un tercio de Suiza, cubierto de selva tropical húmeda. Eso es lo que representa el distrito de Tigre, un reservorio de biodiversidad al norte de la Amazonía peruana. El río sufre desde hace cincuenta años la contaminación generada por la explotación petrolera. Ocho mil indígenas kichwa, que subsisten gracias a la caza y la pesca, dependen de este entorno.

Este vínculo privilegiado con la naturaleza es también su fuerza, afirma Aurélien Stoll, secretario general del Movimiento para la Cooperación Internacional (MCI): «Su espíritu...

Las comunidades se han unido para defender sus intereses. El MCI forma a los líderes que dialogan con las autoridades peruanas para que financien la limpieza de los sitios contaminados, las infraestructuras escolares y sanitarias, así como el acceso al agua potable en esta región muy pobre. También se ha equipado a once representantes indígenas para documentar y denunciar las actividades ilegales en el territorio. «Tras quince años de movilización, están surgiendo las primeras escuelas y centros de salud», señala Aurélien Stoll.

Por un agua pública

La formación en materia de defensa es también una estrategia adoptada por la asociación emp'ACT en Colombia. El reto es diferente: las poblaciones rurales aisladas quieren preservar sus acueductos comunitarios, fruto de prácticas ancestrales, que ofrecen acceso



Un vigilante ecológico documenta el nivel de contaminación del agua en la Amazonía peruana.

a agua potable gratuita. «Actualmente, el Estado podría gravarles con impuestos o privatizarlas. En Colombia, cada vez más fuentes de agua están siendo acaparadas por la industria minera y las grandes empresas agrícolas», explica Sandra Ernesto, responsable de proyectos

de emp'ACT. Sin embargo, hay un rayo de esperanza: un proyecto de ley nacional, defendido por estas comunidades indígenas, podría inscribir el agua como un derecho humano en la Constitución y reconocer la gestión comunitaria de los acueductos.

En colaboración con una universidad colombiana, se han podido fabricar herramientas de medición, como kits de análisis y filtros fáciles de usar. «Esto les permite protegerse del agua contaminada y aportar pruebas en los juicios contra los contaminadores». El apoyo sigue siendo necesario: «Si retiramos nuestra ayuda antes de haber creado instituciones sostenibles, todo el trabajo realizado se perderá», estima Sandra Ernesto.

Regenerar las tierras

Una visión a largo plazo compartida por la asociación E-CHANGER. Con el Movimiento de Trabajadores

sin tierra (MST), tiene como objetivo plantar 100 millones de árboles en Brasil de aquí a 2030. «Se han plantado 25 millones de árboles y se han reforestado 15 000 hectáreas entre 2020 y 2024», afirma Marie Claire Peytrignet, responsable del programa para Brasil y Bolivia

dentro de E-CHANGER. Un objetivo que tiene sentido ante la deforestación de la Amazonia, «cuya última cifra muestra un aumento en 2025».

Pero el objetivo del MST es, ante todo, regenerar las tierras devastadas por los monocultivos gracias a la agrosilvicultura. Este método facilita la producción de alimentos saludables por y para las familias campesinas. El reto que queda por delante: muchos agricultores y agricultoras siguen utilizando técnicas convencionales, ya que la agroecología tarda en implantarse. Sin embargo, el apoyo de Barbara Loureiro, ingeniera fo-

y cooperante apoyada por E-CHANGER, «permite reforzar este proyecto y sus posibilidades de éxito». «La protección de este pulmón del mundo es fundamental. Y pasa por el apoyo a las organizaciones locales». **Priscilla Chacón**